

Behatokia

Desafíos industriales

CUANDO se analiza por qué la crisis ha destruido muchos menos empleos en Euskadi o en Navarra que en el resto de España son dos las causas más relevantes que se pueden destacar: el mayor peso de la actividad industrial en el conjunto de la actividad económica y los mayores salarios, tanto en el sector público como en el privado (la autonomía fiscal derivada del Concerto, que en ocasiones se arguye, no tiene tanta importancia porque, aunque aquí se pague algo más por el impuesto sobre la renta y algo menos en el impuesto de sociedades, la carga fiscal global es similar en todo el Estado).

Los mayores salarios permiten mantener el consumo y, por tanto, la demanda que incentiva la inversión y el crecimiento económico. Aunque el nivel general de salarios está en relación con el volumen de producción que pueden producir los trabajadores, disponer de una base industrial potente facilita que el valor añadido por cada hora de trabajo sea mayor y se pueda tener unos salarios más elevados y también un sector público más potente. Sería una grave irresponsabilidad aplicar en un territorio con estas características la misma política de supresión de la negociación colectiva, reducción salarial y de reducción del empleo público que promueve el gobierno de España, porque aquí el estancamiento económico iría acompañado de un colapso del sistema productivo: los incentivos que se requirieran para realizar el cambio técnico en una economía industrial implican necesariamente la acción colectiva capaz de crear las condiciones de entorno favorables a la innovación, y estos incentivos desaparecen en ausencia de perspectivas de mejora salarial. Los estrangulamientos de personal cualificado que detectan muchas empresas, por ejemplo, no derivan tanto de una supuesta falta de adaptación del sistema educativo, como de la falta de remuneración adecuada de la cualificación.

La existencia de un sector industrial potente requiere un desarrollo institucional y de infraestructuras mucho más sofisticado que en una economía basada en la explotación de recursos naturales. Solamente una administración pública altamente cualificada puede encargarse de estas actividades. En España se ha abandonado hace tiempo la formación de una administración pública capaz de entender y adelantarse a las necesidades del sistema productivo. Cuando en la primera legislatura de Zapatero se hizo un amago de



Que la industria vasca sea capaz de fabricar otras cosas y venderlas de otra forma y en otros lugares es algo que está por ver. En todo caso, responder a este reto no es competencia exclusiva del tejido empresarial. También lo es institucional

POR JOAQUÍN ARRIOLA (*)

reactivación de una política industrial, el gobierno tuvo que recurrir a Euskadi, donde existían unos recursos humanos cualificados para esa misión. Ahora que se ha abandonado cualquier política de desarrollo económico en España, los ministerios de Economía e Industria han pasado a manos de financieros y egresados de escuelas de negocios.

La política de ajuste imperante solo promueve la contracción de la actividad económica interna y, en todo caso, aspira a limitarla mediante la política externa. Vender más en el exterior se plantea en todos los documentos que nos llegan de Bruselas o Frankfurt como la única fuente de crecimiento económico aceptable.

Desde hace tiempo las políticas públicas han transformado todo en productos exportables, con un énfasis en los productos no tradicionales, como la cultura, los servicios turísticos a empresas y negocios, y también hay fuertes presiones del sector privado para que la sanidad española preste más atención a la exportación de sus servicios –a través de conciertos con la sanidad privada– a costa de reducir en cantidad y calidad las prestaciones a la población local.

Todo esto merece un debate político bastante más profundo del que se está llevando a cabo. Pero, en todo caso, es notable la ausencia de propuestas relevantes en materia de exportación industrial, que constituye la base del comercio mundial, pues los 8 billones de euros de exportaciones manufactureras superan con mucho al billón de exportaciones agrícolas, los 2,5 de petróleo y materias primas y los 3 billones de exportaciones de servicios en 2010.

Pero a tenor de los datos disponibles, la economía vasca sufre una crisis específica, vinculada pero no asimilable a la crisis finan-

ciera mundial. Según el Eustat, el valor de la producción bruta vasca era en 2010 de 2.500 millones de euros inferior a la de 2008. Pero no porque se haya producido una caída en el consumo interno, ya que la reducción del consumo de las familias en 333 millones de euros quedó compensado por un aumento en el consumo de las administraciones públicas de 785 millones. La contracción económica es el resultado de una caída brutal de inversiones (4.000 millones menos) y de la reducción de las exportaciones en 3.000 millones. El impacto negativo de la caída de las exportaciones es aún más evidente si lo ponemos en relación con los datos españoles, ya que la reducción en el producto vasco representó en 2010 respecto a 2008 el 7% de la reducción del PIB español, el 6% de la reducción de la inversión, pero ¡el 70% de la reducción en las exportaciones!

En 2011, las exportaciones se han recuperado y superan ligeramente al volumen exportado en 2008 (800 millones más). Pero en modo alguno se puede pensar que el modelo industrial vasco está a salvo. De hecho, el peso del sector exportador es el mismo en la industria Euskadi que en el conjunto de España, en este caso con una base de exportaciones primarias y de servicios mucho más acentuada.

La industria vasca no ha sido capaz de consolidar nuevos mercados, ya que en la últi-

Es evidente que una política centrada en los recortes de plantillas públicas, la reducción de gastos y el bloqueo de nuevas áreas de actuación pública no es la mejor receta

ma década solo en China y Turquía han aparecido nuevos mercados de exportación de cierta importancia, y solo para un 4% de las exportaciones totales. Tampoco el contenido de la producción ha evolucionado de acuerdo con las nuevas tendencias productivas, ya que el único sector que ha incrementado significativamente su participación en las exportaciones vascas es un sector maduro y de problemático futuro como el de los vehículos de transporte por carretera y otros equipos de transporte.

La industria sigue siendo la base del comercio mundial y Europa y Norteamérica las regiones que demandan más productos industriales del resto del mundo. La irrupción de China en el comercio mundial ha alterado las proporciones, pero no las grandes corrientes del comercio mundial. Ambas regiones todavía representan más de la mitad de la demanda mundial de manufacturas, mientras que toda Asia absorbe la cuarta parte. En 2010, Estados Unidos todavía reclama en el comercio mundial el doble de productos manufacturados que China. Por lo tanto, Euskadi se ubica en el centro del comercio mundial de productos industriales. Nada indica que no pueda seguir siendo una de las regiones industriales clave de la Unión Europea. Pero, desde luego, no sin un cambio profundo en sus estructuras.

Que la industria vasca sea capaz de fabricar otras cosas y venderlas de otra forma y en otros lugares es algo que está por ver. En todo caso, responder a este reto no es competencia exclusiva del tejido empresarial. La realidad es que se cuenta con una banca local (Kutxabank) que solo concede a las pymes seis de cada cien euros de crédito –dos mil millones de más de 33.000 millones en 2011–, con una universidad (UPV/EHU) que es capaz de gestionar más de 50 millones de euros en investigación al año pero que apenas dispone de una cartera de 75 patentes, o con un Gobierno vasco que tiene de una plantilla de 265 funcionarios para la política de industria, de innovación, de comercio y de turismo, con 22 personas para apoyar el desarrollo de la industria y 11 para la internacionalización de empresas. En estas condiciones, es evidente que una política centrada en los recortes de plantillas públicas, la reducción de gastos y el bloqueo de nuevas áreas de actuación pública no es la mejor receta para enfrentar los desafíos de una sociedad industrial moderna.

* Profesor titular de Economía Política de la UPV/EHU



**NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA
BEILATOKIA**

Bilboko beilatokirik berriena

94 445 35 58

nuestrabegonabilbao@albia.es